

El Emperador apóstata no se contentó con emplear este nuevo género de astuta persecucion contra los cristianos, porque bajo su reinado fueron muchos los que sacrificaron sus vidas en aras de la fé.

Juliano fué tambien el que encargó la clausura y despojo de la catedral de Antioquia a los epóstatas Juliano, su tio, y Félix, su tesorero, que, no contentos con profanar y saquear el templo, hicieron una matanza horrible de cristianos en aquella ciudad.

Finalmente, impulsado el impío Emperador por el ódio que profesaba á Jesucristo, á quien llamaba por desprecio *Galileo*, y con el fin de desmentir las profecías, trató de reedificar el templo de Jerusalem (1); pero prevaleció la palabra de Dios, y Juliano, confundido ante los prodigios con que el cielo habia destruido sus planes é inutilizado sus esfuerzos, tuvo que desistir de su empresa.

La hora de la justicia de Dios habia sonado, y Juliano iba á sufrir el castigo que su impiedad merecia.

(1) Véase Jerusalem.

Despues de haber consultado á los oráculos más famosos, y especialmente á los del Delfos, Delos y Dódona, que le prometieron el triunfo, se resolvió Juliano á hacer la guerra á Persia, sin que durante su expedicion dejara de ofrecer á los dioses libaciones, incienso y abominables sacrificios. En Carras de Mesopotamia mandó tapiar las puertas del templo de la Luna, despues de haber sacrificado en él. Cuando por muerte del tirano se abrió de nuevo el templo, se encontró una mujer colgada por los cabellos, y abierta por el vientre, donde el tirano habia pretendido encontrar anuncios de su victoria. En el palacio de Antioquia se descubrieron tambien los restos y sangrientos despojos de gran número de personas de ambos sexos y de todas edades, que habian sido sacrificadas á los ídolos por el mismo Juliano.

Con tanta sangre y tantos sacrificios parece que el Apóstata no consiguió sino acelerar su ruina, porque en una de las batallas que libró su ejército contra los persas, le derribó del caballo una flecha enemiga. Momentos ántes de espirar abrió su boca el impío por última vez para lanzar contra el cielo, con un puñado de su propia sangre, esta horrible blasfemia: "¡Veniste, Galileo!"

Su cuerpo fué conducido á Tharso, donde se le dió sepultura; pero un terremoto le arrojó de su sepulcro (1). ¡Ni la tierra queria guardar los restos de semejante monstruo!

VIII

Juliano, tío de Juliano el Apóstata.

(MURIO AÑO 363 DE N. S. JESUCRISTO.)

Uno de los sucesos en que se vió más patente la mano de Dios cayendo sobre los enemigos de su Iglesia y los profanadores de las cosas santas, fué la clausura y despojo de la catedral de Antioquia, decretados por Juliano el Apóstata.

La historia, que nos trasmite la memoria de aquella usurpacion, y de la impía violencia con que fué consumada por los emisarios de Juliano ha consignado tambien en sus páginas el horrible castigo de todos cuantos tomaron parte en tan sacrílego atentado.

(1) Gregorio Nazianceno,

Juliano, tío del emperador Juliano el Apóstata, y el principal ejecutor de aquel infeno despojo, no sólo cumplió con bárbara complacencia el encargo que de aquel recibiera, apoderándose de las alhajas de la catedral de Antioquia, regalo magnífico de los emperadores Constantino y Constancio, sino que profanó el templo y los vasos sagrados, ejecutando sobre el mismo altar actos que la decencia no permite nombrar siquiera.

No contento Juliano con el robo sacrílego, añadió á este nefando crimen el asesinato, haciendo morir á los confesores de la fé Teodoro, Engenio y Macario, presbíteros de Antioquia, así como á Bonosio, á Maximiliano, oficial del ejército, y á un gran número de fieles, á quienes hizo arrojar al Oronte.

Al poco tiempo fué acometido Juliano de una enfermedad horrible: sus entrañas y su cuerpo eran devorados por gusanos que se reproducian de una manera prodigiosa, y que arrojaba por la boca con el excremento en número incalculable. Al cabo de cuarenta dias de tan horrible enfermedad, murió reconociendo sus crímenes cuando su cuerpo no era sino un esqueleto animado (1).

(1) THEOD., lib. III, cap. XIII,

IX

Félix, conde, tesorero de Juliano el Apóstata.

(MURIERON AÑO 363 DE N. S. JESUCRISTO.)

Pocos días antes de que Juliano, tío del Apóstata y principal ejecutor del despojo de la catedral de Antioquía, sintiese el castigo con que la justicia divina le hizo expiar su crimen, otro de los comisionados por el Emperador con el mismo objeto había muerto también de una manera desastrosa.

El conde Félix, tesorero de Juliano el Apóstata, y uno de los principales ejecutores de aquel infame despojo, no sólo fué cómplice del conde Juliano en las crueldades que cometió al cerrar y saquear el templo, sino que al apoderarse de los vasos sagrados exclamó con burla y desprecio: *¡Ved de qué vasos tan preciosos se sirve el Hijo de María!*

Aquella misma tarde el conde Félix, acometido de un flujo, arrojó por la boca gran cantidad

de sangre negra y coagulada, y al dabo espiró entre las convulsiones de la más cruel agonía.

X.

Elpidio.

(MURIO EN EL SIGLO IV DE N. S. JESUCRISTO.—SE IGNORA EL AÑO.)

Fué uno de los ejecutores de la orden de la clausura y despojo de la catedral de Antioquía, dada por Juliano el Apóstata, y cumplida bajo la dirección de los condes Juliano y Félix.

Elpidio, el ménos culpable del cumplimiento de aquel decreto sacrífico, murió en un calabozo.

XI.

Heron, obispo de Antioquia.

(MURIO AÑO 363 DE N. S. JESUCRISTO.)

Cuando despachado Juliano el Apóstata por el misterioso incendio del templo idolátrico de Dafne, dió la orden de cerrar las iglesias cris-

tianas de Antioquía, los fieles, no sólo vieron con dolor el despojo de sus templos, sino que sufrieron una persecucion sangrienta, y tuvieron que llorar la apostasia de su Prelado.

Ocupaba entonces Heron la Silla de Antioquia, y ya fuese por falta de firmeza en la fé, ó por miedo, la verdad es que, apostatando el Cristianismo y renegando de su santa misión, dejó su rebaño en el momento en que era acometido por los lobos.

La Providencia no dejó impune al Pastor que en momentos tan supremos abandonó sus ovejas, Heron, acometido de una horrible y asquerosa enfermedad, murió en medio de la calle, abandonado de todo el mundo.

XII

Tectenes, presbítero de Antioquía,

(MURIO AÑO 363 DE N. S. JESUCRISTO)

Este desventurado presbítero, que, siguiendo el ejemplo de su prelado Heron, y en la misma época que éste, apostató de su Religion, renegando de su carácter sagrado, perdió la vista y

murió en un acceso de locura, devorado por los gusanos que nacian en su mismo cuerpo, y despedazándose con sus propias manos.

XIII

Máximo, filósofo.

(MURIO AÑO 371 DE N. S. JESUCRISTO.)

La apostasia del emperador Juliano, que tantos y tan graves males produjo á la Iglesia, fué sin duda alguna suscitada por el infierno, que se sirvió del filósofo Máximo como instrumento para realizarla.

Este filósofo, cuyo ascendiente sobre el Emperador habia llegado á tal punto que era para él una especie de oráculo, fué en efecto, la causa principal de la apostasia de Juliano, y por consiguiente de todos sus excesos, de todas sus violencias y de todos sus crímenes.

El brazo de Dios, que habia castigado á Juliano y á los que le sirvieron de instrumento en sus ataques contra la Iglesia, hirió tambien al filósofo Máximo.

Acusado, en union de los magos Hilario y Patricio, que trataban de adivinar quién sucederia

en el trono al emperador Valente, fué condenado á muerte por éste, así como Hilario y Patricio.

XIV.

Fotino, obispo de Sirmio.

(MURIO AÑO 376 DE N. S. JESUCRISTO)

Elevado Fotino á la Silla de Sirmio por su talento, su saber y su elocuencia, gobernó su Iglesia durante los primeros años de su episcopado con gran celo y acierto; pero despues renovó la herejía de Sabelio, que negaba la Trinidad, admitiendo únicamente la persona del Padre, é incurrió en los errores de Cerinto y Ebion, que negaban la divinidad de Jesucristo, agregando á estas impiedades la de creer que Jesus no habia sido Cristo hasta que el Espíritu Santo bajó sobre Él en el Jordan.

Condenada esta herejía por los Obispos de Oriente en un Concilio celebrado en Antioquia, y por los Obispos del Occidente en otro reanido en Milan, Fotino fué desterrado por Constantino.

Elegido emperador Juliano el Apóstata, escribió á Fotino una carta llena de elogios, y le levantó el destierro; pero fué desterrado nuevamente por Valentiniano, y murió en Galacia.

XV

Valente, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 378 DE N. S. JESUCRISTO.)

Al año siguiente de la muerte de Juliano el Apóstata, se dividió de nuevo el imperio entre Valente y Valentiniano, de los cuales el primero recibió el Oriente, y el segundo el Occidente.

El emperador Valente se declaró desde el principio de su reinado protector de la herejía arriana; desterró á todos los Padres que condenaron el arrianismo en el Concilio celebrado el año 365 en Lamiaco, ciudad antigua de Natolia; arrojó de sus Sillas á la mayor parte de los Obispos cristianos, sustituyéndolos con arrianos, y condenó á las minas, como en otro tiempo se hacia con los esclavos, á gran número de cristianos ortodoxos, siendo arrojados otros muchos al Oronte, y quemados vivos ochenta sacerdotes.

Ninguno de los Emperadores que persiguieron al Cristianismo recibió tantos avisos del cielo como Valente, para que se detuviera en el camino de sus crueldades; pero todos fueron inútiles, porque el Emperador persistió en su loco empeño hasta su desastrosa muerte.

Valentiniano Gálata, hijo único del Emperador, fué acometido de una enfermedad que le arrasó rápidamente á las puertas de la muerte; los médicos desesperaban de su salvacion, y solo se aguardaba que el jóven príncipe exhalara el último suspiro, cuando, á ruego de Valente, se presentó San Basilio en el palacio y prometió conseguir del cielo la salud de Valentiniano, con la condicion de que se le permitiera educarle en el Cristianismo.

Aceptada por el Emperador esta condicion, San Basilio se puso en oracion, y valentiniano recobró la salud. Sin embargo, Valente, olvidando su promesa, permitió á los arrianos que bautizaran á su hijo. Al poco tiempo el jóven príncipe fué acometido de otra enfermedad cruel, que le causó la muerte en pocos dias (1).

(1) Gregorio Nazianzeno: *Orat.*, 20.—Sozomeno, libro VI, cap. XLVI.—Sócrates, libro IV, cap. XXVI.—Teod., libro IV, cap. XIX.—Rufino, lib. XI, cap. IX,

Esta desgracia impidió al Emperador dexterar á San Basilio, como lo habia resuelto; pero los arrianos consiguieron de él que se decidiera á efectuarlo. Disponíase Valente á firmar esta orden, y habiéndose roto la caña con que iba á escribir su firma, tomó otra caña, que se rompió igualmente, y una tercera, que sufrió la misma suerte. Irritado el Emperador, juró firmar la orden á toda costa, y entónces su mano, acometida de febril agitacion, rompió en sus convulsiones el rescripto de destierro (2).

En otra ocasion encontró Valente en Antioquia al monge San Afraates, á quien aconsejó abandonara la vida monástica.—“Señor,” respondió con noble firmeza el venerable anciano: “mientras ha disfrutado de paz el rebaño del Salvador, hemos vivido en el retiro; pero ahora que le amenazan tantos peligros, debemos emplear todos los medios de salvarle. Tú has incendiado la casa de Dios, y nosotros venimos á apagar el fuego que has encendido.” Al oír estas palabras, un eunuco del Emperador lanzó contra San Afraates las mayores injurias, y le

(2) Teod., lib. IV, cap. XII.—Gregorio Nazianzeno: *Orat.*, 20,

amenazó con la muerte. Preparábase en aquel momento el baño para Valente, y éste mandó á su eunuco fuera á cuidar del agua caliente para el baño. El eunuco obedeció, pero al llegar á la caldera fué acometido de un arrebató de locura, y se arrojó á aquella, muriendo abrasado en el agua hirviendo.

A pesar de estos avisos del cielo, Valente siguió su sistema de persecucion contra los cristianos, resolviendo imponer el arrianismo á todo el imperio.

El año 378 Valente tuvo que tomar las armas contra los godos, que llevaban sus invasiones hasta los muros de Constantinopla. Al salir el Emperador de su palacio para la guerra, se encontró á Isaac, monge muy estimado por sus virtudes.—“¿A dónde vas, dijo el monge al César; deja de hacer la guerra á Dios, pues de lo contrario no volverás; será destruido parcialmente tu ejército, y tú mismo perecerás.” Encolerizado Valente, le hizo prender, exclamando: —“Profeta de desgracias; á mi vuelta te se cortará la cabeza (1).” El día 9 de Agosto de

(1) *Histoire du Bas-Empire*, libro XX, núm. 7-36.—*Teod.*, lib. IV, cap. XXXIV.—*Sozomeno*, lib. VI, capítulo XL.

aquel mismo año se encontraron los dos ejércitos, y libraron batalla bajo los muros de Andrinópolis. El ejército romano fué deshecho parcialmente, y el mismo Emperador, herido, tuvo que bajarse del caballo, haciéndose llevar para la curacion de su herida á una cabaña, que incendiaron los godos, y en la que murió abrasado Valente.

XVI.

Atanarico, juez de los godos (1).

(MURIO AÑO 381 DE N. S. JESUCRISTO)

Apenas obtuvo Atanarico la soberanía de los godos, dirigió sus armas contra el emperador Valente, pero apagados sus instintos belicosos por las desgracias de la guerra, tuvo que pedir la paz, que se firmó sobre el Danubio, como lu-

(1) En aquella época los godos daban á su soberano el título de juez, y no el de Rey, pues creían que la cualidad de Rey era de autoridad y de poder, mientras que la de juez era una garantía de prudencia y sabiduría.

gar neutral, por no querer respectivamente Valente ni Atanarico pisar el territorio de su enemigo.

Entónces Atanarico, que era pagano, para satisfacer su despecho ó su venganza contra Valente, que profesaba la herejía arriana, suscitó una horrible persecucion contra los cristianos, que comenó el año 369, segun San Jerónimo; y se recrudeció en tres ocasiones distintas, segun aparece en las Actas de San Sabas. Durante esta persecucion, Atanarico hizo quemar á todos los cristianos que rehusaban adorar las estátuas colocadas por órden suya en las casas de los mismos fieles.

A los pocos años, Atanarico, arrojado de sus dominios por sus propios súbditos, marchó en persona á pedir á Teodosio socorros para recobrar su soberanía. El Emperador le recibió bien, pero Atanarico murió catorce dias despues, sin recobrar el poder de que tanto habia abusado para perseguir la Religión de Jesucristo (2).

(1) AMIANO MARCELINO, lib. XXVII.—BARONIO, A. C. 351.

XVII.

Prisciliano, hereje.

(MURIO AÑO 385 DE N. S. JESUCRISTO.)

El dia 19 de Enero del año 370 fué asociado al imperio por Graciano el gran Teodosio, que gobernó el Oriente, la Iliria oriental, la Tracia y toda la Grecia, y que despues de recibir el bautismo de manos del santo obispo Asculo, promulgó una ley declarando herejes á los que no profesen la religion cristiana.

Abrióse entónces para la Iglesia una nueva era de paz; pero la proteccion del Emperador no pudo evitar que apareciese una nueva secta en su misma pátria.

Márco de Menfis, que trajo á España en aquella época los delirios de los maniqueos egipcios, y que logró reunir numerosos partidarios, fué entónces el instrumento elegido por el infierno para hacer la guerra á la Iglesia.

Entre los discípulos que esta secta logró atraer-se en España, figuraba Prisciliano, hijo de una familia noble y rica, y hombre de gran talento, de vastísima instrucción y de excelentes dotes oratorias, que dió su nombre á la herejía.

Un principio bueno, y un principio malo, un reinado de luz y un reinado de tinieblas, la lucha entre estos contrarios elementos; las almas humanas, emanadas de seres divinos, y enviadas á la tierra para combatir á los poderes de las tinieblas vencidos, aprisionados en los cuerpos y subordinados á los astros; un redentor revestido con un cuerpo aparente; el nombre de los misterios cristianos sin su sustancia; el desprecio al matrimonio y á la generacion; la negacion del dogma de la resurreccion de la carne; la alegórica interpretacion de las Sagradas Escrituras; la mentira y el perjurio para coultar su religion y fugirse cristianos, con arreglo al principio *juró, perjura, secretum prodere noli*, que, segun San Agustin, era su fórmula, y una moral relajadísima; tales eran los dogmas y la conducta de una secta tan peligrosa como abominable.

Esta herejía que se extendió con maravillosa prontitud, cansando á la Iglesia males sin cuen-

to, fué condenada en un Concilio de Zaragoza celebrado el año 381.

Signieron á Prisciliano, entre otros, los obispos Instancio y Salviano, que, así como su jefe y todos sus partidarios, fueron desterrados por Graciano. Prisciliano, Instancio y Salviano marcharon á Italia, y por medio de Macedonio, alto dignatario del imperio, obtuvieron un rescripto que los restablecia en sus dignidades y con el que volvieron triunfantes á las Galias; pero acusados ante Máximo, que habia usurpado el imperio, de maleficios y de celebrar asambleas nocturnas con mujeres, fueron degollados, en una union de un gran número de sus partidarios, por órden de aquel, siendo otros muchos condenados al destierro.

XVIII.

Justina, mujer de Valentiniano I, emperador de Occidente.

(MURO AÑO 388 DE N. S. JESUCRISTO.)

Al advenimiento de Teodosio, la Iglesia comenzó á disfrutar la paz; el arrianismo, compri-

mido en Oriente por el freno de aquel Emperador, se refugió en el Occidente. La emperatriz Justina, madre de Valentiniano el Joven, que reinaba en Milan, le prestó su apoyo. Por entonces vacó la silla de Sirmio, y Justina, como era natural, interpuso toda la influencia para que fuera nombrado un arriano para la Silla vacante. San Ambrosio, obispo de Milan opuso una vigorosa resistencia, y hubiera sido objeto de las iras de la Emperatriz si un suceso providencial no hubiese demostrado que Dios protegía visiblemente al Santo Prelado. Hallábase éste un día en su iglesia cumpliendo los deberes de su ministerio, cuando una turba de arrianos, prevalidos de la proteccion de Justina, invadió el templo para arrojar de él á San Ambrosio; pero éste se resistió, permaneciendo en su trono. Entonces una mujer joven subió las gradas del trono y trató de lanzar de él al Prelado, tirándole de los ornamentos sagrados; su ánimo era derribarle en medio de aquella turba, para sacarle por la fuerza de su iglesia; mas no logró su intento, porque San Ambrosio se mantuvo en su puesto y dijo: "Aunque yo sea indigno del sacerdocio, tú no puedes poner la mano sobre un sacerdote, cualquiera que éste sea, y debes tener el castigo de Dios." En aquel instante la

jóven arriana cayó herida de muerte, y falleció al día siguiente (1).

Este incidente fué seguido de otro prodigio semejante. Predicaba San Ambrosio á los fieles reunidos en su catedral, cuando dos dignatarios de palacio, seducidos por los fautores del arrianismo, le propusieron una cuestion teológica y le prometieron volver al día siguiente por la resolución; pero en vez de cumplir su palabra, y con el ánimo de burlarse del Obispo, sabieron en un carruaje á la hora de la cita, y salieron de la ciudad para dar un paseo, riéndose de San Ambrosio, que les esperaba inútilmente. San Ambrosio, fiel á su promesa, pronunció una allocucion ante la multitud que habia acudido al lugar de la discusion. Aun no habia terminado su discurso, cuando recibió la noticia de que los dos dignatarios de palacio habian muerto de una caída de su carruaje (2).

Estos castigos ejemplares pasaron desapercibidos para la Emperatriz, que, en su ódio implacable contra el Santo Prelado, resolvió desterrarle de Milan.

(1) PAULINO: *Vita Ambrosii*, números 11 y 12.

(2) PAULINO: *Vita Ambrosii*, números 11 y 12.

Antes de que pudiera ejecutarlo fué desterrada ella misma por el Emperador Máximo en 387, y murió al año siguiente.

XIX.

Eugenio usurpador del imperio de Occidente,

(MURIO AÑO 394 DE N. S. JESUCRISTO.)

A la muerte de Valentiniano el Joven se apoderó Eugenio del centro de Occidente, protegido por los gentiles, en odio á Teodosio, el destructor de los ídolos.

Apenas subió Eugenio al trono, restituyó sus rentas á los templos paganos, reedificó el altar de la Victoria, permitió los sacrificios, y aun tenía resuelto establecer nuevas caballerizas en la basílica ambrosiana.

Uno de sus primeros cuidados fué enviar embajadores á Teodosio para que le reconocieran como Emperador de Occidente, los cuales fue-

ron recibidos y entretuidos por aquél mientras se aprestaba para la guerra, que al fin estalló entre el Cristianismo y el paganismo, representados por Teodosio y Eugenio.

El 6 de Setiembre del año 394 se encontraron frente á frente en las llanuras de Aquilea la cruz de Jesucristo, que llevaba Teodosio en sus banderas, y la imagen de Hércules, digno estandarte de las tropas de Eugenio. Teodosio pasó toda la noche anterior al día de la batalla en oración, y ántes de comenzar la lucha hizo con todas sus tropas la señal de la cruz. Chocaron los dos ejércitos, y al principio la caballería de Eugenio inspiró sérios cuidados á Teodosio. Entonces el Emperador, apeándose de su caballo y blandiendo su espada, se lanza á la cabeza de sus legiones contra el enemigo, gritando: "¿Dónde está el Dios de los cristianos?" El aire entonces se oscureció súbitamente, un ruido sordo atronó el espacio, y un fuerte viento atacó de frente á los soldados de Eugenio. Violentos torbellinos les arranca las armas de las manos, lanzando sus escudos sobre sus rostros. El ejército de Teodosio, recibiendo una nueva fuerza de la violencia del viento, cayó con irresistible empuje sobre las tropas de Eugenio. Los soldados de éste, cegados por el pol-

vo, heridos por sus propios golpes y por la acometida de las legiones cristianas, cayeron en gran número, arrojándose muchos á un río próximo, y corriendo otros á pestrarse vencidos ante Teodosio, que les perdonó la vida.

El desventurado Eugenio murió en la batalla, y su cabeza, clavada en la punta de una pica, fué paseada en triunfo por los campamentos de los dos ejércitos, reunidos bajo el cetro del vencedor [1].

XX

Arbogastes, prefecto del Pretorio.

(MURIO AÑO 394 DE N. S. JESUCRISTO)

Bajo el reinado de Valentiniano II, y prevaleciendo de la poca edad de este Príncipe, el prefecto Arbogastes, que se habia hecho dueño

(1) Claudiano: *De Consul. Honor.*, v, 93.—Zósimo, libro IV. cap. LVIII.—Sócrates, lib, V, cap. XXV.—Teodoro, lib, V, cap. XXIV.

de la corte y del ejército, no sólo usurpó la autoridad del Emperador, sino que le hizo estrangular en Viena, poniendo en su lugar á Eugenio, secretario del mismo Valentiniano.

Este usurpador se preparó para la guerra contra Teodosio, protegiendo á los paganos, en union de Arbogastes, que, irritado contra los cristianos porque al pasar el usurpador Eugenio por Milan no quisieron rogar por éste en la basilica ambrosiana, de la cual se retiró tambien á su llegada el mismo San Ambrosio, juró, para cuando volviera victorioso, establecer unas caballerizas en la basilica, y obligar á los clérigos á llevar las armas; pero derrotado Eugenio por Teodosio y muerto en la batalla de Aquilea, huyó Arbogastes á los montes, donde dos dias despues se atravesó con su espada por no caer en manos de Teodosio.

XXI.

Entropio, ministro del emperador Arcadio.

(MURIO AÑO 399 DE N. S. JESUCRISTO.)

Desde la miserable condición de eunuco, la más baja y despreciable de la antigua Roma, elevóse Entropio, que profesaba aún la Religión pagana, á patricio, cónsul y gran maestro en la corte del emperador Arcadio, llegando á amontonar riquezas inmensas, á costa de sus exacciones, que, unidas á su insolencia, á su crueldad y á su cinismo, le hicieron odioso á todos los ciudadanos. Abusando Entropio de una autoridad que sólo ejerció para mengua del imperio, no sólo persiguió y maltrató á los más santos Prelados y elevó á las mayores dignidades á una turba de perdidos y viciosos, sino que hasta se atrevió á amenazar á la misma emperatriz Eudoxia con que haría fuese repudiada por

el Emperador. Por último, se atribuye á Entropio la ley contra el derecho de asilo en las iglesias.

Algun tiempo despues, Entropio, perseguido por Gainas, capitán godo, que le odiaba de muerte, tuvo que refugiarse en una iglesia, en la que le defendió San Crisóstomo con una caridad y un vigor verdaderamente episcopal, salvándole del furor del pueblo. Posteriormente fué desterrado á la isla de Chipre y despojado de todos sus bienes y dignidades, y aun borrado su nombre de los fastos consulares, y rotas sus estatuas, en virtud de un edicto de los emperadores Arcadio y Honorio; pero no satisfecho todavía Gainas, su implacable enemigo, usó de toda su influencia en la corte contra el malvado Entropio, hasta que consiguó fuese condenado á muerte y decapitado en Calcedonia.